

Rodolfo Cerrón-Palomino

También, todavía y ya
en el castellano andino

Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

Roberto Carrón-Palomino

También todavía y
en el castellano antiguo

Universidad Nacional
de San Marcos

"Como la inferior comunicación de sus Casas con criados y gente de infimo orden, los obliga [a los Niños que se dicen de cara blanca] al idioma de los Indios, ballan en esta suma facilidad de hablar, y al punto que los que cuidan de su instruccion no les moderan, declinan a esta locucion que se les ha hecho tan familiar."

De Castro ([1788] 1978: 44).

En el presente trabajo quisiéramos llamar la atención sobre el empleo peculiar que adquieren los adverbios *también*, *todavía* y *ya* en el castellano de la región andina. Conforme trataremos de demostrarlo el uso al que nos referimos constituye un caso de ampliación semántica cuyos valores se agregan a los que tales adverbios tienen en el castellano general (y que también están presentes en su variedad andina), pero cuyo desarrollo, lejos de tener una causación interna, parece motivado por las lenguas de sustrato (o adstrato) con las cuales interactúa aquél: el quechua y el aimara.

Los usos sintáctico-semánticos peculiares sobre los cuales discurrirémos no parecen haber sido abordados previamente. Martha Hardman (1982), que se ocupa de la influencia de las lenguas andinas sobre el castellano, aunque de manera superficial y por momentos inexacta, no los advierte. De nuestro lado, apenas si hicimos alusión de pasada a algunos de ellos en un trabajo anterior (cf. Cerrón-Palomino 1990). El estudio que ahora acometemos quisiera demostrar, sobre la base de la consideración de algunos de los muchos fenómenos del castellano local que aún aguardan un estudio cuidadoso y sistemático, cuán profunda es la acción que ejercen las lenguas nativas del Ande en el largo proceso de castellanización de las poblaciones indígenas desde los años iniciales de la colonia hasta el presente, dando lugar a la modelación de formas diatópicas que rebasando el campo y las urbes propiamente serranas, van conquistando territorios otrora privativos de una variedad reputada como castiza, a raíz de las profundas conmociones sociales y económicas que envuelven a los países andinos en general. Sobre decir que sólo una actitud profundamente ideologizada, que en parte responde a la ausencia de estudios sistemáticos de los fenómenos involucrados, puede seguir empecinada en desconocer tales hechos.

En efecto, como lo señaláramos, algo tímidamente en una oportunidad (cf. Cerrón-Palomino 1981), y últimamente, de manera mucho más explícita y fundamentada, por Zimmermann (1995b) y sobre todo por de Granda (1995), la reticencia, cuando no el desdén, hacia tales fenómenos tiene más de una explicación. Aparte de una postura hispanizante (recuérdese que la aristocracia decimonónica definía al Perú como una nación profundamente hispana, cristiana y occidental), dicha actitud estuvo largamente motivada, en términos metodológicos, por el apego excesivo a explicaciones de índole *interna* con exclusión de toda posible causación *externa*, minimizando por consiguiente el aporte de las lenguas indígenas en aspectos que fueran más allá de las influencias fonético-fonológicas y léxicas. Contribuía a ello también, sin duda alguna, en el plano teórico, el estado de los estudios referidos al contacto lingüístico, que tenían como axioma establecido la impermeabilidad a la acción externa de los componentes más profundos de una lengua, entre los cuales destacaba su sistema gramatical, todo ello a partir de una visión ortodoxamente imanentista de la misma, sin tomar en cuenta, o a lo sumo considerándolo en forma superficial y anecdótica, el carácter de las sociedades en las cuales se producían los fenómenos de contacto, por lo general de ordenamiento injusto y hasta conflictivo, como el generado en la región andina. Estudios de casos como los de de Granda (1994a) y los que aparecen en el volumen editado por Zimmermann (1995a), para referirnos únicamente al área hispanoamericana, prueban empíricamente la cortedad o simplicidad de las premisas hasta hace poco en boga, demostrando, como lo hacen Thomason y Kaufman (1988: Caps. 3, 5), dentro de un marco teórico-conceptual respaldado por evidencias de orden factual, que en verdad los contactos idiomáticos no presentan barreras en ninguno de los niveles gramaticales consabidos, dependiendo del tiempo, la naturaleza, y la intensidad de las relaciones entre las lenguas y los pueblos que las hablan.

Pues bien, es dentro de esta nueva concepción, más realista y mejor apuntalada empíricamente, que abordaremos el tema anunciado. Para ello procederemos, en primer término, con una exposición sucinta de los usos normales de los adverbios en cuestión, tal como se dan en el castellano general y en el andino en particular, para luego, en una segunda instancia, describir los nuevos empleos que asumen aquellos en la variedad local de manera exclusiva y excluyente. Seguidamente, una vez ilustrado el uso peculiar de dichas formas, inusitado en el resto del

ámbito del mundo hispanoparlante, recurriremos a quechua en procura de algunas claves que nos permitan explicar la semántica de tales usos concretamente la existencia en dicha lengua de ciertos sufijos cuyos valores semánticos se corresponden parcialmente con los de los adverbios castellanos mencionados; pasando a demostrar (después que las ampliaciones semánticas no son sino el resultado de cálcos funcionales de arquetipos propios de la lengua indígena). Concluiremos nuestro estudio con algunas observaciones generales respecto de la génesis de tales fenómenos y la implicancia de los mismos para el estudio y comprensión de la historia del castellano en ciertas americanas. Como se verá, el caso presentado de influencia sustratística, es apenas uno más de los muchos que se dieron y siguen dándose en el mundo andino, esta vez con la participación del castellano; a través de una milenaria serie de eslabonamientos idiomáticos a los que aquel prácticamente acaba de sumarse.

1. Usos peculiares de también, todavía y ya

Estos adverbios, de modo el primero) y temporales los dos últimos, tienen en el castellano andino los mismos usos que en la variedad general. Así, el primero posee los valores de inclusión y similitud; o comparación, siendo equivalente por tanto a 'incluso' y 'de igual' o 'de la misma manera', como en *baila también* 'baila [incluso]' o en *Juan también suele jugar* 'Juan juega de la misma manera que X', etc. De los otros adverbios, esta vez temporales: o aspectuales de naturaleza 'externa', *todavía* significa la duración de un proceso o comportamiento; como en *duerme todavía* 'aún duerme' o en *es de madrugada todavía* 'aún es muy temprano', etc.; *ya*, a su turno, indica el comienzo o inicio de un proceso; véase *ya se levanta* 'se va levantando'; *ya llueve* 'comienza a llover', o, también, en razón del tiempo implicado por el verbo, tanto la inminencia como el resultado del proceso; como en *ya vendrá* 'vendrá pronto' o en *ya vino* 'está aquí', respectivamente¹.

El orden posicional de tales adverbios en relación con el verbo al cual modifican es, como se sabe, relativamente libre, pudiendo ocurrir

1. Adicionalmente, *ya* funciona también como coordinador; alternativo, así en *ya come, ya duerme*, pero este empleo, por corresponder al registro escrito y altamente formal, no será tomado en cuenta en el presente estudio, ni hace falta hacerlo.

tanto antes como después de él, aunque en términos pragmáticos, según la intencionalidad comunicativa del hablante, se podrá elegir una u otra posición, de modo que el sentido de los mismos puede variar ligeramente; así, por ejemplo, no es exactamente lo mismo *come todavía* que *todavía come*, en el primer enunciado se focaliza en que la acción de comer continúa, mientras que en el segundo se llama la atención sobre la duración misma del acto de comer. En el castellano andino, sin embargo, parece que dicha libertad colocacional relativa tiende a fijarse, de modo que, a la par que el orden preverbal favorece los valores de comparación para *también* y los de duratividad e incoactividad para *todavía* y *ya*, respectivamente, su ocurrencia postverbal, que puede acarrear los valores encontrados en el castellano general, les imprime nuevos matices, como son los de inclusión para *también* y los de contraste y sustitución para *todavía* y *ya*, respectivamente.

Ahora bien, tales nuevos valores, como veremos, siendo ajenos a los del castellano general, no parecen ser sino calco de otros similares pero correspondientes a los que registran algunos sufijos del quechua (y del aimara), de los llamados independientes o enclíticos, con los cuales parecen intersectarse parcialmente en términos significacionales. En lo que sigue nos ocuparemos por separado de dichos valores y de otros más adscribibles a los adverbios mencionados, todos ellos extraños a los significados normales de los mismos dentro del castellano general.

1.1. *También* Además de su uso general de carácter modal, este adverbio registra en el castellano local otros dos valores desconocidos dentro del castellano, tenidos por estándar: el de indefinido y el de coordinador. Seguidamente ilustraremos dichos empleos, entresacados como el resto de nuestros ejemplos, de la habla no sólo de los bilingües quechua (aimara)-castellanos, sino también de la de quienes ya no tienen otra lengua materna que la castellana.

1.1.1. *También* como marca de indefinido

Con este valor, *también* asume, adherido a los pronombres interrogativos, las funciones de los formantes *-quiera* o *-sea* en expresiones como *cualquiera*, *(lo) que sea*, *quienquiera* (*quien sea*), *dondequiera*.

del castellano normativo; pero, como elemento coordinante, estableciendo un inventario (o enumeración) de entidades, o una seriación de eventos, escapa a su empleo convencional. Los ejemplos que ofrecemos a continuación ilustran el nuevo uso:

(a) Luis *también* Juan *también* ha venido³
'han venido Luis y Juan'

La papa también, maíz, también hemos sembrado.
'hemos sembrado papas y maíz',

(b) Luis estudia *también* trabaja *también*.
'Luis estudia y trabaja'

allí mismo, come, *también*, duerme *también*.
'allí mismo come y duerme'

Conforme se puede apreciar, el empleo de *también* en tales instancias es claramente el de un conector, y, como en el caso anterior funciona como un elemento postposicional, incluso diríamos como un verdadero sufijo, y no importa cuántos sean los elementos adjuntos tantas veces se echará mano de él, en forma repetitiva: *pan también, arroz también, carne también, iré a comprar, cantó también, bailó también, comió también, antes de morir*, etc. El empleo antepuesto del coordinante en estos ejemplos no sólo resulta extraño sino que, en el mejor de los casos, le imprime a aquél el matiz de semejanza, es decir el correspondiente al del castellano general, significando 'del mismo modo' o 'de igual manera': *también, papa, también, maíz, hemos sembrado* podría interpretarse como 'de la misma manera que otros productos, hemos sembrado papas y maíz', donde ya no estamos frente a una simple enumeración o listado de entidades como en los casos anteriores.

1.2. *Todavía*

Este adverbio, de naturaleza tempo-aspectual, registra, además de su valor consabido en el castellano estándar, otros dos más: los de prioridad e inclusión o adición. Con esta última noción, además, funciona como un elemento coordinante, de manera similar a *también*, aunque
3. Nótese, incidentalmente, la discordancia de número, rasgo igualmente característico del castellano andino, sobre todo en su manifestación típicamente aldeana y semirrbana,

imprimiéndole al enunciado conjuntivo un claro matiz de seriación espaciada o alternada. Seguidamente nos ocuparemos de tales funciones por separado.

1.2.1. Prioridad

Con este valor, *todavía* expresa la precedencia o ascendencia de alguna entidad o de algún evento sobre otro, y por paradójico que pudiera parecer, también significa último recurso o instancia definitiva, es decir alternativa final, con lo que se toca nuevamente los bordes de lo prioritario o de la primacía. Los ejemplos que ofrecemos ilustran de manera transparente lo que tratamos de decir:

- (a) *yo todavía comeré* 'yo comeré y no otro' / 'yo comeré y primeramente' / 'que salga Juan todavía' 'que salga Juan previamente' / 'qué cosa todavía estará haciendo?' 'qué cosa (en lugar de otra) estará haciendo?' / '¿dónde todavía habrá ido?' '¿dónde habrá ido primeramente?'
- (b) Juan *todavía* pudo abrir la puerta 'sólo Juan (y no otro) pudo abrir la puerta' / mi padre *todavía* amansó al caballo 'sólo mi padre (y no otro) pudo amansar al caballo' / con ese remedio *todavía* sanó 'sólo pudo sanar con ese remedio (y no con otro)'

Como es fácil apreciar, tales oraciones resultan completamente extrañas, y hasta contradictorias en el mejor de los casos, desde la perspectiva del castellano general: se afirma aquello que parece negarse. Ello ocurre -al margen de la colocación inesperada del adverbio- porque *todavía* pugna por ser interpretado en función de su valor temporal de cualidad o evento estacionario, es decir temporal; de allí la ruptura cronológica que parecen implicar las oraciones de (a) y (b). No sucede lo propio, sin embargo, cuando se las interpreta a partir de sus nuevos valores, con los que adquieren plena y espontánea significación.

1.2.2) Inclusión

Con esta significación, *todavía* expresa la adición de una propiedad, característica o condición a otra u otras mencionadas en una situación o contexto previos. Sean los siguientes ejemplos:

- a) ese muchacho es mi hijo *todavía*
- b) ese muchacho es incluso mi hijo
- c) el horno es *todavía* herencia de mi abuelo
- d) el horno es igualmente herencia de mi abuelo
- e) Juan había sido médico *todavía*
- f) no sabía que Juan era incluso médico

En tales instancias, como es fácil de advertir, la lectura literal (i.e. temporal) de *todavía*, según los cánones del castellano general, resulta a lo sumo paradójica: la atribución expresada por ellas no implica un término o límite en el tiempo sino más bien una inclusión o adición de la misma, además de otra u otras propiedades o características; a sus argumentos respectivos. Y es precisamente en esta función aditiva que la misma forma es empleada, como en el caso de *también*, para formar oraciones coordinadas, pero en este caso de naturaleza alternativa, en las que los elementos yuxtapuestos son concebidos con un ligero matiz de reproche, como en:

- a) como *todavía*, habla *todavía*
- b) 'ya comé, 'ya habla (cuando no debería hacerlo)
- c) con la Juana *todavía*, con la Estela *todavía* está
- d) 'anda enamorado 'ya de Juana, 'ya de Estela
- e) (cuando debía decidirse por una de ellas)

4) Nótese, de paso, el empleo del 'pasado sorpresivo' en *había sido*, que en este caso significa "acabo de descubrirlo, pues lo ignoraba". Como se sabe, se trata de un uso bastante generalizado en el área andina, y todo indica que es un calco del llamado "pasado no experimentado" del quechua y del aimara, marcado por los sufijos *-sqa* y *-ta*, respectivamente. En tal sentido, la denominación de "plüsqwamperfecto" para designar al complejo verbal *había + participio* resulta inadecuada, por lo menos, allí donde no se registra el valor etimológico-normativo del paradigma aludido.

1.3. *Ya*

יָא זְרָעוֹת מְשַׁלְּחִים, וְיָא יֵשׁ לָנוּ מִקְרָא
 שְׂוֵהוֹת וְיָא לִמְנוּחַ וְיָא לְרַחֵם

Además de su valor normal como partícula adverbial que indica inicio, inminencia o consumación de algún proceso, en el castellano local *ya* adquiere un valor sustitutorio o delegatorio; cuando no de reemplazo de una entidad o de un comportamiento por otro. Los ejemplos ofrecidos ilustran de manera precisa esta nueva situación en el uso de *ya* en el SN:

yo *ya* te compraré tus zapatos

'mejor yo (ya no otro) te compraré tus zapatos'

Juan *ya* que venga

'que venga más bien Juan (antes que otro)

el lunes *ya* iré a Lima

iré a Lima el lunes; (y no hoy, ni otro día)

regálasele *ya* (en lugar de, por ejemplo, vendérselo)

me dormiré *ya* (en vez de estar haciendo otra cosa)

insistimos; antes que inminencia; los dos últimos ejemplos ilustran el uso de la partícula en su acepción de sustitución de una acción por otra implicada en el acto comunicativo. Y por lo que toca a las otras oraciones; contrariamente a lo que podría esperarse en base a su lectura a partir del castellano normativo; incluso a despecho de su colocación peregrina; muestran el empleo de *ya* en un uso que está muy lejos de modificar al verbo, está marcando la naturaleza sustitutoria de los argumentos a los cuales aparece pospuesta.

A parte de ello; hay, además del visto, otro uso peculiar de *ya*; esta vez; seguido obligatoriamente de *también*; en el que; al lado del matiz sustitutorio; se advierte simultáneamente un contraste. De esta manera, *ya-también* funciona como un nexo de carácter contrastivo o simplemente alternativo; glosable como (de otro lado); (por otra parte); etc.

Nótese los siguientes ejemplos:

Juan *ya-también* trabaja

Juan; por otro lado; trabaja

su mamá *ya-también* es buena

'su mamá; por el contrario; es buena'

¿qué tal si yo *ya-también* voy?

81

¿qué si tal si yo, a mi turno, voy?

Sobra decir que oraciones como las citadas resultan del todo gramaticales sintácticamente, y aún más semánticamente desde el punto de vista de castellano general; mas no dentro de sus manifestaciones andinas, en las que desaparece todo rastro de anomalía, constituyéndose, en algunas de sus hablas, en formas exclusivas de cifrar lo expresado en las glosas proporcionadas:

SOJA JES SUI SIBIOTIOTI SÍ (OTIO OT EY) OY TOJOM
 EPIPIV SUIPI SÁ PELL

2. Una mirada al quechua

Como se sabe, el quechua posee una categoría especial de sufijos conocidos, dentro de la tradición gramatical descriptiva contemporánea, como "independientes". Tales sufijos, llamados así por no estar adheridos exclusivamente a ninguna de las categorías básicas de orden léxico (nombre, verbo y partícula); aunque posean el privilegio de coaparecer con las partículas, suelen ocurrir en posición final de palabra, cerrando la estructura de ésta, pero rebasándola semánticamente, para irradiar sus significados más allá de la oración, instalándose en el plano del discurso. Como tales, cumplen dos funciones fundamentales: (a) la validación; en virtud de la cual expresan todo un conjunto de actitudes y suposiciones del hablante respecto de su enunciado; y (b) la conectora; gracias a la cual se establecen nexos de dependencia, contraste, sustitución, etc. entre un enunciado y otro. De esta categoría de sufijos, que suman alrededor de una docena, nos interesan, para los efectos de nuestra discusión, aquellos que funcionan como conectores, y, dentro de éstos, específicamente tres de ellos: los llamados *aditivo*, *estativo* e *inceptivo*.

Ahora bien, aparte del significado que su rótulo convencional nos sugiere, tales sufijos son, en verdad, así como el resto de los independientes o enclíticos, plurifuncionales y polisémicos; hecho no siempre fácil de advertir; por eso no es de extrañar que, a partir de un análisis puramente morfológico, se los haya considerado como meros "ornamentos" formales (tal, por ejemplo, en las descripciones coloniales), desprovistos de toda significación gramatical. Contemplados dentro de un contexto discursivo más amplio, el abanico funcional y semántico que los caracteriza se muestra de manera más reveladora; y es a partir de una

observación tal que podemos entrever de modo fehaciente hasta qué punto los valores extraños que acabamos de señalar para los adverbios tratados parecen provenir precisamente de la cantera del quechua. Nuestro paso siguiente consistirá en deslindar las fuentes mismas de dicho abrevadero. Sobra decir que, para nuestro cometido, bastará con ofrecer una descripción sucinta de los usos pertinentes.

2.1. El aditivo

Codificado como *-pas* (o *-pis*, e incluso *-pish*, en algunos dialectos)⁶, este morfema cumple dos funciones básicas: la de formar indefinidos unido a los pronombres interrogativos, y la de coordinar entidades o eventos que tienen el mismo rango, estableciendo una relación de enumeración o seriación. Los ejemplos de (a) y (b), que proporcionamos a guisa de ilustración, muestran su funcionamiento:

(a) *-pas* como marca de indefinido

- | | | |
|-----------------------------------|-------------------------------|-----|
| pi- <i>pas</i> 'quienquiera' | ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ | (1) |
| ima- <i>pás</i> 'lo que sea' | ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ | (2) |
| mayqin- <i>pas</i> 'cualesquiera' | ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ | (3) |
| may-pi- <i>pás</i> 'dondequiera' | ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ | (4) |

(b) *-pas* como coordinador

- | | | |
|--|-------------------------------------|-----|
| t' anta- <i>pas</i> , sara- <i>pas</i> ka-n-mi | ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ | (5) |
| mayu-pi- <i>pas</i> , qucha-pi- <i>pas</i> | ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ | (6) |
| mikhu-n- <i>pas</i> , upya-n- <i>pás</i> | ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ ᑭᑭᑦᑭᑦ | (7) |

5. Por lo demás, lo dicho para los sufijos independientes en general, así como para los que aquí nos concierne, vale también para el aimara en su conjunto, en cuya variedad collavina (para el empleo de las designaciones, ver Cerrón-Palomino 1994a) los morfemas que nos interesan se manifiestan como, *-sa*, *-raki* y *-ña*, respectivamente. Una descripción paralela (quechua y aimara) de tales marcas, puede encontrarse en Cerrón-Palomino (1994b: Cap. 6).

6. Para los efectos de nuestra discusión, tomaremos como arquetipo la variedad sureña del quechua, aunque igualmente podríamos haber elegido variedades representativas de la rama central e incluso de la norteña, en las cuales, fuera de los reajustes fonético-fonológicos respectivos, encontramos la misma situación.

Notese que la glosa de los ejemplos ofrecidos aparecen en castellano general, pues los proporcionados por los hablantes bilingües se valen de modo mucho más espontáneo y cabal, del adverbio *también*; es decir, tendríamos, por un lado, 'quién también', 'qué también', 'dónde también', y de otro lado, 'pan también', 'maíz también', 'hay', 'en el río también', 'en el lago también', y 'come también', 'toma también', respectivamente, es decir como en los ejemplos de §1.1.

2.2. El estativo.

Cifrado por *-raq* este sufijo, entre otros valores, expresa los de prioridad, inclusión y coordinación. En esta última función, a diferencia de *-pas*, establece una conjunción alternativa, o intercalada, en la que las entidades y conductas yuxtapuestas suponen un intervalo de matiz durativo-aspectual (de allí el membrete de *estativo*). Los ejemplos de (a), (b) y (c) ilustran los usos mencionados:

- (a) *-raq* como marca de prioridad
- | | | |
|-------------|-----------|------------------------------------|
| ñuqa-raq | ri-saq | 'yo iré primeramente' |
| papa-ta-raq | tarpu-sun | 'sembraremos papa en primer lugar' |
| unu-ta-raq | upya-nki | 'tomarás agua primeramente' |
- (b) *-raq* como marca de inclusión
- | | | |
|----------|-----------------|--------------------------------------|
| chay-pas | khakra-y-raq-mi | 'ésa es también mi chacra inclusive' |
| Luwis-qa | wawa-y-raq-mi | 'Luis es también mi hijo' |
- (c) *-raq* como coordinador
- | | | | |
|---------------|--------------|------------|----------------------------|
| t'aña-ta-raq, | aychá-ta-raq | apa-mu-n | 'trae pan y carne' |
| machu-qa | tusú-n-raq, | taki-n-raq | 'el anciano baila y canta' |

Como en el caso de *-pas*, aquí también la mejor glosa del sufijo en cuestión es 'todavía': 'yo todavía iré', 'esa chacra es mía todavía', 'pan todavía', 'carne todavía trae', etc.

2.3. El inceptivo *-ña*

El *-ña* Codificado por *-ña*, este sufijo, además de su valor aspectual de inceptivo que indica el inicio o la consumación de un proceso, expresa también la postergación o el reemplazo (en favor de otra alternativa) de una entidad o de un proceso por otro. Los ejemplos que siguen muestran dicho uso en el *op. cit.* de Cusihamán: *qam-ña chay-ta lura-nkone* 'yo ya voy a ir a trabajar (en lugar de hacer otra cosa)'; *ya-ña (y ya no otro) haráteso* 'ya voy a ir a trabajar (en lugar de hacer otra cosa)'; *paqarim-ña ri-pu-kusaq* 'yo voy a ir a trabajar (en lugar de hacer otra cosa)'; *mañana (y ya no hoy) me ire* 'yo voy a ir mañana (en lugar de ir hoy)'; *jllank'a-y-ña* 'mejor trabaja (en lugar de hacer otra cosa)'; *puñu-ku-chun-ña* 'que se duerma (en vez de estar)'; *po? ejemplo? caminado?*

Aun cuando en los dos últimos ejemplos la glosa respectiva con *ya* podría ser ambigua (es decir, 'trabaja, ya' puede equivaler también a 'empieza a trabajar', sin que por ello se implique la sustitución de una acción por otra), no ocurre lo mismo en los dos primeros, en los que el matiz de reemplazo constituye la única interpretación posible⁸.

Finalmente, agreguemos que *-ña*, seguido del contrastivo *-taq* (en algunos dialectos completamente engarzados *ya*)¹, es empleado como coordinador, resumiendo ambos valores: los de sustitución y de contraste al mismo tiempo. Así, el ejemplo *ñuqa-ña-taq kuti-rqu-y-man chay-ri?* es glosado por Cusihamán (*op. cit.*, 260) como '¿qué tal si yo ya también voy?', es decir, parafraseando la oración: '¿qué tal si, a mi turno (o de mi parte) voy para allá?'

7. Significativamente, esta noción, pasada por alto en la casi totalidad de las descripciones contemporáneas de la lengua, aparece mencionada de paso por Cusihamán (1976: Cap. 1, 8, 259), quien fuera hablante bilingüe de quechua-castellano, el mismo que la glosa como 'mejor' o 'más bien'. Se trata, sin embargo, de un uso muy socorrido, como lo prueban los ejemplos ofrecidos.

8. Obsérvese, al paso, cómo traduce Cusihamán los siguientes ejemplos: *ñuqa-ña t'anta misk'i-ta apa-mu-sqa-yki* 'yo ya te traeré papas y dulces', *paqarim-ña papa allaq-qa ri-suh-chis* 'ya mañana iremos a escarbar la papa' (cf. *op. cit.* 213, 260).

3. Calco funcional y ampliación semántica

Contrastados los usos vistos en §1 con los que acabamos de ver, tal parece que los nuevos valores de *también*, *todavía* y *ya* en el castellano de la zona han asumido los que portan *pas*, *raqy* y *ña*, respectivamente. En tal sentido, semánticamente, no sólo los significados involucrados son plenamente intertraducibles sino que, conforme se vio, la mejor glosa que se puede hacer de los ejemplos quechuas citados es precisamente valiéndonos de los adverbios castellanos antedichos. Tales nociones aparecen entonces cual agregados semánticos a las que aquéllos conllevan como parte de su significado originario en el castellano general. De resulta de ello, tenemos ahora para esos elementos adverbiales los siguientes valores semánticos aproximados:

- (a) *también* 1. [+ similitud]
 2. [+ indefinición]
 3. [+ coordinación aditiva]
- (b) *todavía* 1. [+ inconclusividad]
 2. [+ prioridad]
 3. [+ inclusividad]
 4. [+ coordinación alternativa]
- (c) *ya* 1. [+ inceptión, + conclusión]
 2. [+ sustitución]

donde los valores 2-3 de *también*, 2-4 de *todavía* y 2 de *ya* calcan exactamente los de los morfemas quechuas *pas*, *raqy* y *ña*, respectivamente, además de coincidir con éstos en sus rasgos privativos del castellano general, es decir los de 1 en cada caso.

Ahora bien, desde el punto de vista morfosintáctico, las nuevas funciones suponen, conforme se vio, una fuerte quiebra sintáctica respecto del uso normativo de tales adverbios. En efecto, ello ocurre notoriamente con los empleos de *también* y *todavía*, y algo elusivamente con *ya*: en este último caso, en ejemplos como *yo ya te compraré tus zapatos* o *el lunes ya iré a Lima*, pero sobre todo en los de *regálasele ya y me dormiré ya*, podría pensarse que estamos ante expresiones normales del castellano general. Creemos, sin embargo, que ello no es

así; pues, por un lado, en el primer par de instancias, *ya* no modifica al verbo, como podría esperarse, sino al sujeto *yo* y al complemento *el lunes*; respectivamente, señalándolos como alternativa (es decir, estamos ante el valor sustitutivo del adverbio en mención); de otro lado, en el segundo par de ejemplos, que formalmente parecen oraciones castellanas impecables, *ya* no indica la inminencia de la acción expresada por el verbo sino que, aquí también, es el carácter alternativo o reemplazante del proceso lo que cuenta, hecho naturalmente aprehensible por encima de su registro descontextualizado, dentro de un dominio situacional más amplio. Así, en general, morfosintácticamente, *también*, *todavía* y *ya* funcionan como verdaderas postposiciones, es decir, casi de la misma manera en que lo hacen sus homólogos quechuas *-o* sea *-pas*, *-raq* y *-ña*, que, habiendo sido igualmente elementos postposicionales, se constituyeron en sufijos⁹. En el interior mismo de la lengua matriz, ni siquiera el afianzamiento de tendencias que se insinuaran dentro del sistema que la subyace, tales fenómenos parecen deberse, más bien, a la acción sustratística ejercida por las lenguas mayores¹⁰ del quechua y el aimara - con las cuales el castellano se encuentra en relación de contacto a la vez intenso y prolongado.

9. Postposiciones semejantes, y de las que no nos hemos ocupado aquí, se dan también con *pues*, *más*, *nomás*, *siempre* y *pero*, para las cuales, con excepción de la última, no es difícil encontrar un modelo morfosintáctico quechua. En el caso de *pues*, en ejemplos como *quién pues vino*, *qué cosa pues compraste* o *dónde pues lo pusiste*, etc., el molde parece ser el interrogativo *-taq* (cf. con sus formas quechuas respectivas: *pi-taq-hamurqa*; *ima-ta-taq-ranti-rqa-nki* y *may-pi-taq-chura-rqa-nki*), aunque podría estar, en otras instancias, calcando al corroborativo: *má* (< *-mi* -a); como en *dice pues*, *comes pues* (cf. *ni-n-má*, *mikhu-n-má*). El empleo de *más*, con valor conjuntivo-aditivo, se ve claramente en *vino con su hermano más*, *trajo pan más*, etc., y no parece sino calco de *-wan* 'coordinador-aditivo'. De otro lado, *nomás* traduce exactamente el sufijo limitativo *-lla* (o *-ki* del aimara), en expresiones del tipo *cómo nomás estás* o *qué nomás trajiste* (cf.

4. *Dimensión de uso* Los desarrollos morfosintácticos y semánticos que acabamos de presentar, y otros que requieren ser estudiados con mayor detenimiento y sistematicidad (cf., por ejemplo, los mencionados en nuestra nota⁸), caracterizan en una zona más que en otras (y no necesariamente en la totalidad de los fenómenos tratados) al castellano hablado a lo largo de la región andina, con especial incidencia en sus áreas centrosureñas, precisamente allí donde la presencia de las lenguas indígenas sigue siendo vigorosa. El registro de tales formas, sin embargo, no parece constituir un rasgo pasajero o transicional propio del habla de los bilingües con dominio incipiente de la segunda lengua (la castellana), pues ocurre que los usos caracterizados tipifican por igual a la variedad castellana de quienes tienen en ésta su único repertorio verbal; una vez desplazado o sustituido el idioma ancestral, deviniendo en recursos constitutivos plenamente integrados dentro del sistema que la subyace. Ciertos algunos de tales rasgos son exclusivos de los ámbitos rurales antes que de las ciudades, y en consecuencia, pueden delatar aún su extracción aldeana o campesina, formándose en índice socioléctico de carácter discriminatorio; otros, sin embargo, han logrado escabullirse, consiguiendo aclimatarse —es decir estructurarse— en el habla de las metrópolis provincianas. Todo ello, a no dudarlo, como resultado de los profundos cambios socioeconómicos y políticos y culturales que, a partir de la segunda mitad del presente siglo, vienen experimentando los pueblos andinos y cuya repercusión dentro de la sociedad global de los países involucrados apenas se puede

imayna-lla ka-chka-nki e ima-lla-ta apa-mu-rqa-nki, respectivamente). A su turno, *siempre*, además de su valor frecuentativo, propio del castellano general, expresa inapelabilidad y definitud en una oración como *vas a venir siempre*, es decir 'de todas maneras', y en tal sentido es un calco de *puni* 'certitudinal', propio del quechua y del aimara (cf. *hamu-nki-puni*; cf. también con el empleo enfático de naturaleza híbrida: *siempre-puni*). El uso de *pero* como elemento postpuesto, en expresiones del tipo *no viene pero o no tengo pero*, etc., aunque explicable sintácticamente como efecto de influencia quechua o aimara, no parece avenirse de manera clara con un molde nativo; como ocurre en los casos anteriores. Obviamente, su comprensión requiere de mayor estudio (cf., sin embargo, en el quechua de Huancayo, el uso de *hina*, en ejemplos que calcan exactamente los ejemplos citados: *mana-m shamú-n-chu hina*, *mana-m uywa-à-chu hina*).

xislumbrar. Obviamente, no debe llamar la sorpresa que, dentro de un panorama tal de grandes recomposiciones socioculturales, la lengua, como reflejo de ellas, discorra por un camino semejante de reconstitución y nivelamiento. Ahora bien, para una comprensión más certera del uso y distribución de los adverbios tratados (por seguir llamándolos así, etimológicamente), hace falta, indudablemente, un estudio de naturaleza diatópica y sociolingüística en gran escala; pues, sólo a partir de un enfoque que contemple la dimensión geográfica y social del fenómeno puede informarnos, con mayor precisión, tanto acerca de su cobertura territorial (y adscripción social así como respecto de su grado de estructuración y consolidación dentro del sistema de las variedades de castellano involucradas. Por de pronto podemos señalar (como una hipótesis a ser confirmada o rechazada) que, de acuerdo con nuestras observaciones y experiencias, y por lo que toca a su ámbito de uso, los fenómenos vistos se distribuyen de la siguiente manera: mientras que los usos de *ya* con valor sustitutorio, y de *todavía* con significado prioritario, en ese orden, se registran en el castellano de las urbes serranas (y de las metrópolis en sus vastas capas de migrantes), los de *también* como indefinido y coordinador, y los de *todavía* en su acepción de inclusión y coordinación permanecen relegados a los pueblos y comarcas rurales. La correlación social de los mismos parece tener un signo paralelo de aceptación de los dos primeros usos en todas las capas y de evitamiento como formas pintorescas de hablar en el caso de los dos últimos.

5. Apreciación final

Tras la disquisición ofrecida en las secciones precedentes, fuerza será concluir que los hechos presentados constituyen un claro ejemplo de acción externa que contribuye a remodelar el castellano en su configuración andina, el mismo que va adquiriendo; en virtud de ella, matices funcionales y nooionales que burlan y amparados en una cobertura formal de culto: eminentemente hispánico, el control rectificatorio y correctivo emanado de una enseñanza académica-normativa que responde a ideales de corrección por lo general reñidos con una realidad multilingüe y pluriétnica. Tal como lo señalamos en otra oportunidad (cf. Cerrón-Palomino 1990), la emergencia de dichos rasgos en el seno del castellano

de la región) a despecho de los esfuerzos correctivos de la enseñanza tradicional de la lengua, obedece también a la naturaleza misma del fenómeno: a la par que las interferencias de orden fonológico y léxico son controladas de manera "eficiente" (en medio de una atmósfera de discriminación secular), las de índole morfosintáctica y semántica, cuya advertencia o notoriedad suponen una mayor conciencia reflexiva de la lengua por parte de los normativistas, suelen mimetizarse con más facilidad hasta conaturalizarse dentro del sistema tenido por correcto. Como resultado de ello, muchas veces no se quiere decir lo mismo aun empleándose formas y expresiones similares una vez confrontados un hablante de castellano general con otro de la variedad andina, produciéndose verdaderos desencuentros comunicativos: como en la vieja paradoja del pez que no sabe cómo es el agua, la advertencia de tales rasgos, aparte de la (proveniente) de los estudios sistemáticos de contraste dialectal, sólo puede lograrse a raíz de una comunicación fallida o distorsionada.

Los procesos de remodelación a los que venimos haciendo alusión, después de todo, no son novedosos ni sorprendentes en el vasto espacio geográfico que nos ocupa. A lo largo de milenios, la región andina y los pueblos que la habitaron sucesivamente fueron objeto de intensos procesos de unificación sociopolítica, económica y cultural, hecho que acarrearía, a su turno, nivelamientos de orden lingüístico, que a su vez supusieron mudanzas y desplazamientos idiomáticos en favor de las lenguas cuyos pueblos ostentaban el poder. La hegemonización de unas lenguas sobre otras no podía dejar de estar permeada, en el terreno estrictamente gramatical, a la acción externa de las lenguas suplantadas. Ello debió ocurrir, con toda probabilidad, con las llamadas "lenguas mayores", principalmente el quechua y el aimara. No de otro modo podemos explicarnos el que, como en los ejemplos discutidos, distintos formantes; irreductibles a un étimo común, registren sin embargo valores semánticos completamente intraducibles, desembocando en convergencias e isogramatismos (cf. de Grandari 1994a) no importa cuán extraños sean tipológicamente entre sí los idiomas en contacto. En tal sentido, las remodelaciones que observamos en la variedad de castellano estudiada (vía el calco funcional cuando no la transferencia morfosintáctica) constituyen una recapitulación más, esta vez con la participación de una lengua de origen extracontinental, de los procesos de convergencia que se dieron, y continúan dándose, en el espacio andino. Como dijimos, sólo

una actitud normativista a machamartillo, o la inadvertencia, campana de fenómenos como los tratados, puede permanecer reacia al reconocimiento de tales remodelamientos.

Para terminar, séanos lícito señalar que los casos que hemos presentado son apenas una modesta contribución al estudio del castellano hispanoamericano, particularmente en su concepción andina, la misma que proviene no de un perito en dialectología hispanoamericana sino de un especialista en lenguas amerindias. Con todo, el nuestro aspira a inscribirse dentro de todo un trabajo programático que, a partir de un conocimiento mucho más sistemático de las estructuras de las lenguas en contacto y sin descuidar los contextos sociohistóricos y culturales pertinentes, busca sacar a flote, de manera más realista y empírica, las peculiaridades diatópicas del castellano hispanoamericano, superando, como decíamos al comienzo, enfoques reticentes que hasta hace poco minusvaloraban, a falta de datos confiables, pero también debido al endeudamiento de teorías anquilosadas y métodos recalcitrantes, el aporte de las lenguas indoamericanas en la configuración de aquél. Como lo sugiere de Grandá (1995), y los datos parecen confirmarlo, no todas las situaciones de contacto creadas en el ámbito americano pueden ser medidas con la misma vara, y, por lo mismo, es natural esperar que la acción ejercida por las lenguas indígenas sobre el castellano, tanto en el pasado como en el presente, haya sido diversa en calidad e intensidad. Una de las áreas particularmente propicias a los fenómenos de interferencia y/o convergencia, por el tipo de relaciones que se establecieron entre conquistadores y conquistados, en un comienzo, y entre la minoría criolla dominante y el grueso de la población dominada después, es ciertamente la andina, y los fenómenos que hemos estudiado, así lo esperamos, no hacen sino corroborarlo.

181

Los autores agradecen a los señores José María y María José los comentarios y sugerencias que les hicieron.

Elaborado por el autor en Lima, Perú, el 15 de mayo de 1995. Este artículo forma parte de un libro que se publicará en el año 1996. El título del libro es "El castellano en el Perú: un estudio diatópico".

Bibliografía

Ceñón-Palomino, Rodolfo (1981) "Aprender castellano en un contexto plurilingüe". *Lexis*, 5, pp. 39-52.

— (1990) "Aspectos sociolingüísticos y pedagógicos de la bilingüedad en el Perú". En: Ceñón-Palomino, Rodolfo y Gustavo Solís (Eds.): *Temas de lingüística amerindia*. Lima: Talleres Editoriales Graf. SRL, pp. 153-180.

— (1994a) "Quechúística y aimarástica: una propuesta terminológica". *Signo & Seña*, 3, pp. 21-53.

— (1994b) *Quechumara: estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. La Paz: CIPCA.

CusiHuáñán, Gutiérrez, Antonio (1976). *Gramática Quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

De Castro, Ignacio (1788) (1978) *Relación del Cuzco*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

De Granda, Germán (1994a) *Español de América, español de África y las lenguas criollas*. Madrid: Editorial Gredos.

— (1994b) "Interferencia y convergencia lingüísticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo". En: De Granda, Germán (1994a) *El español de América*, vol. 2, Cap. 12.

— (1995) "El influjo de las lenguas indoeuropeas sobre el español: un modelo interpretativo sociolingüístico de variantes areales de contacto lingüístico". *Revista Andina*, 25, pp. 173-198.

Gómez Bacarreza, Donato y José Condori Cosme (1992) *Morfología y gramática aymara*. La Paz: Universidad de San Andrés.

Hardman de Bautista, Martha (1982) "The Mutual Influence of Spanish and the Andean Languages". En: Chang-Rodríguez, E. (Ed.): *Spanish in the Western Hemisphere*. Edición especial de *Word*, 33, pp. 143-157.

- Thomason, Sarah y Terence Kaufman (1988) *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Zimmermann, Klaus (Ed.) (1955a) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Berlín: Vervuert-Iberoamericana.
- (1955b) "Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica". En: Zimmermann, Klaus (Ed.): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, pp. 9-34.